

1848-49

1848-49  
2

13

**ORACION INAUGURAL**

**LENEIDA**

**EN LA SOLEMNE APERTURA**

**DE LA**

**UNIVERSIDAD LITERARIA DE VALLADOLID**

**DE**

**EL D. D. JOAQUIN RUBIO Y ORS,**

*Catedrático de Literatura española  
de la misma.*

**El 1.º de Octubre de 1848.**



Establec.º Tipo-Litografico de Cuesta y Compañía.

*Valladolid*

# DISCURSO INAUGURAL

LEIDO

## EN LA SOLEMNE APERTURA

DE LA

UNIVERSIDAD LITERARIA DE VALLADOLID

EL 1.º DE OCTUBRE DE 1848,

POR

### DON JOAQUIN RUBIÓ,

*Doctor en letras, Catedrático de Literatura española de la misma, é individuo de varias corporaciones literarias.*



VALLADOLID:

IMPRESA DE JUAN DE LA CUESTA Y COMPAÑIA.



Disc. Apert. UVA848/49



5>0 0 0 0 4 2 0 5 5 3

17/17 420553

*Ilustrísimo Señor :*

**A**l reunirnos hace un año en este local con el grandioso objeto que hoy en él nos junta , y al recordar el grave deber que sobre nosotros pesa y la responsabilidad que como ministros de la enseñanza contraemos , con el pasado que nos ha legado sus conocimientos , con la joven generacion à la cual debemos á nuestra vez transmitirlos y con el porvenir que ha de recoger sus frutos , nuestras frentes se nublaron acaso al reflexionar que aquel deber, aquella responsabilidad aumentaban de dia en dia. Mas ay! podiamos sospechar entónces que al reunirnos aquí al año siguiente hubiese crecido aquella tanto? Preveiamos, es cierto, una tempestad, pero no que estallase tan pronto. Profetas por sentimiento, adivinabamos por la triste inquietud de nuestros corazones, por esa vaga melancolía que nos preocupa, que se acercaban dias de prueba, mas no creiamos que nos cogiesen tan de repente; presentiamos la agitacion en ese sordo rumor que

precede á las grandes borrascas, y hasta podíamos adivinar de donde soplarían los distintos vientos que debían provocarla; pero no imaginábamos que al transcurrir algunos meses estuviese á punto de romperse en manos de la moderna Europa la balanza en que equilibra el poder de las naciones. La tormenta que hace poco miráramos como posible alumbró ya nuestras frentes. Cruzará empero por el antiguo continente cual los nublados de verano? Nos será dado calcular su duración y sus efectos, como fijar podemos su comienzo? No pretendamos con loco orgullo arrancar sus secretos á Dios, á Dios que viene á veces á hacer justicia á los pueblos, ya sentado en el carro de las revoluciones, ya llevado en las alas de los huracanes; pero tampoco hagamos como el ave que se agacha y tiembla cobarde al sorprenderla el turbión, ni como el árabe que cruza los brazos al verse asaltado por el viento del desierto y muere murmurando, *así estaba escrito*. Contando al contrario con que la tempestad será terrible y duradera, debemos prevenirnos y prevenir á los que marcharán en pos de nosotros para luchar contra ella; nos cumple, ya como particulares, ya especialmente como encargados de propagar la instrucción, oponer preservativos y remedios al mal que nos amenaza. La responsabilidad es grande; pero lo será menos porque se disimule? Y si la desviáramos, dado que pudiésemos, sería suficiente disculpa decir que la temimos?

Pero, se nos objetará, por ventura está en manos del hombre aplicar el remedio á males tan graves? Mas

que cobardía ó desaliento sería impiedad dudarlo. Para todas las llagas ha dado el Señor à la humanidad los bàl-samos que las cierran, y ha concedido à cada siglo contra sus instintos de destruccion fuerzas de resistencia proporcionales y acomodadas al espíritu que en él domina. Las armas ofensivas y defensivas con que lucha el nuestro son las ideas; los palenques donde se bate, la prensa que ha sustituido la plaza pública, y la Universidad que ha reemplazado la escuela, y pues armas y palenque nos son conocidas, y pues sería mas que cobardía tirar sin combatir, como el Poeta latino, la lanza y el escudo que la religion y la sociedad han puesto en nuestras manos, y desertar las honrosas filas en que luchan contra el error tantas y tan elevadas inteligencias, bajemos à dar nuestra lanzada en la pelea, ó à cubrir cuando menos con nuestros escudos, ínterin se fortalecen para entrar en ella, à los que han de continuarla despues de nosotros.

Por fortuna no ha tomado todavía incremento en nuestro suelo la tenaz contienda que està turbando en otros pueblos la paz de los corazones y de las inteligencias; nos queda aun espacio y suficiente tranquilidad para prepararnos á rechazar el error, sea cual fuere la forma que tome ese nuevo Proteo para introducirse entre nosotros, y quien sabe si cabrà à la Universidad española en su brillante renacimiento la gloria de contener el incendio que la sesuda Alemania ha provocado la primera? Confíemos que serà asi, M. I. Sr., y permítaseme que proponga como uno de los medios que mas han de contribuir á tan grandioso objeto, el que se procure dirigir

todos los ramos de los humanos conocimientos à robustecer las creencias del Cristianismo, centro de unidad al cual tienden las ciencias todas; fuerza irresistible de civilizacion, de mejoramiento individual y por consiguiente de verdadero progreso, y círculo luminoso del que no puede salir sin extraviarse la inteligencia que anda en busca de la verdad, y fuera del cual no encuentra el alma fuerza y calor para practicar la bondad y sentir la belleza.

Desde que dijo la serpiente à nuestros primeros padres: «sereis como dioses,» y que aquellos prestaron oidos à sus palabras, la humanidad se agita y atormenta para hallar una felicidad ideal y que busca inutilmente en esta vida. La humanidad, sin embargo, recibió de Dios en el momento de su caida la promesa de una rehabilitacion, y hace diez y ocho siglos que vino el Hijo à cumplir aquella promesa. Una nueva luz alumbró entónces el mundo, y la nube de fuego que habia conducido al pueblo de Israel por el desierto, sirvió de guia à la humanidad entera.

No entra en nuestro plan trazar el camino que esta ha seguido hasta llegar al punto donde ahora se encuentra: la historia lo ha delineado en sus tablas, indicando con escrupulosa exactitud, ora los obstáculos que han retardado su marcha, ora las veces que ha tenido que hacer alto para reponer sus fuerzas. Baste consignar aquí el hecho consolador y providencial que de su estudio se desprende, à saber, que la humanidad sigue una marcha progresiva; hecho en el cual convenimos todos, pero

que desgraciadamente no todos comprendemos del mismo modo. A la manera que Galileo exclamaba en su cárcel, *e pur si muove!* al sentir, permítaseme la expresión, girar la tierra bajo sus plantas, la humanidad ha dicho lo mismo al verse tan léjos del punto de donde partiera, pero se ha dividido en seguida al querer explicar las causas, el modo y el fin porque se movía.

La filosofía católica, única que puede explicar Dios, el hombre y el mundo es también la única que resolver podía y que ha resuelto en efecto aquellas cuestiones que tanto preocupan à nuestro siglo: mas la nueva filosofía creyó poder encontrar su solución en otra parte; creyó, y este fué su error mas fatal para la sociedad, que podía acelerar su marcha, y soñando con una perfección indefinida, cual soñó con la piedra filosofal la química de los siglos medios, no vaciló en prometer à los pueblos una próxima edad de oro. Pareciéndole que la humanidad había andado muy poco en tantos siglos, declaró la guerra al pasado, sin echar de ver que el amor à las instituciones y à los tiempos que fueron era, en falta de otros, un vínculo que podía retardar la muerte de los pueblos modernos, como había alargado en otra época la débil agonía de los imperios de Roma y de Bizancio. Reconoció, porque no podía menos de ser así, que la religión cristiana había contribuido poderosamente à civilizar el mundo; pero acusándole de impotente para seguir dirigiendo la humanidad, soñó con un cristianismo nuevo, sin culto y sin misterios. ¡Filosofía insensata que cree serle dado acelerar la marcha

de los pueblos à fuerza de agitarlos en todos sentidos, y que sin embargo tendria justamente por loco al que creyese poder apresurar el vuelo del tiempo, porque le es fàcil, sacudiendo el reloj, precipitar la caída de los granos de arena! No se ocultó à los nuevos filósofos que para realizar sus sueños tenian que anegar el mundo en rios de sangre, mas crecidos tal vez que los que hizo correr la clava de Atila; pero esa idea estuvo muy léjos de arredrarlos. Guillermo Marr, profesor aleman, escribia: „La Alemania necesita una fusion radical religiosa y social: tanto mejor si en esta fusion desaparecen la Iglesia y el Estado; el hombre social saldrà de ella mas puro.” Y Lammenais en su *Nueva traduccion de los Evangelios*, dice à sus secuaces, «que tienen que arruinar los templos y las ciudades actuales,» y les excita à «que se preparen para el combate de mañana que serà largo y sangriento.»

Imposible parece que en el siglo actual hayan caido algunas inteligencias en extravíos tan lamentables, y mas aun que la nacion que por mas culta se tiene haya sido agitada por ellos hasta sus cimientos. Este fenómeno es sin embargo no mas que un resultado natural de las causas que lo han provocado; y por esto y para que no se reproduzca en este suelo, levantamos hoy nuestra débil voz à fin de que nuestros hombres de cabeza y de corazon trabajen en estorbar que se propaguen entre nosotros aquellos delirios. El error tiene tambien su lógica, y he aquí porque al establecer la filosofia moderna la doctrina del progreso indefinido; al erigir el He-

:



gelianismo en doctrina la *antropolatría*, ó sea el culto del hombre colectivo; al soñar el panteísmo con una sociedad fundada en goces materiales; al prometer el San-simonianismo un órden de cosas mas perfecto, y al ofrecer en fin los furrieristas la poética perspectiva de un *mundo aromal*, ó debian condenar á la humanidad al suplicio de Tántalo, prometiéndole un porvenir que huiría siempre delante de ella, ó llamarla à destruir de una vez el antiguo edificio del pasado, para levantar sobre sus humeantes escombros su encantado *Falansterio*. Y los corifeos del socialismo se han decidido por lo segundo.

No cumple à nuestro propósito señalar la senda que ha seguido el error hasta llegar à sus últimas consecuencias, «la marcha torcida que ha llevado el siglo para caer de Voltaire à Fourier,» segun la expresion de un sabio contemporáneo. Permítasenos sin embargo indicar su punto de partida y las principales faces por las cuales ha pasado; para que mejor se vea si anduvimos ó no acertados al proponer como uno de los medios mas eficaces de contener su desarrollo el dirigir los conocimientos todos à la unidad cristiana.

La causa inmediata de los modernos trastornos sociales no debe buscarse, M. I. Sr., mas allá del siglo XVI. Lutero marca una época en la historia del error, como en los anales de la civilizacion la señala Carlomagno. En el momento en que la inteligencia rompe con la revelacion y las tradiciones, espésanse en torno de ella las tinieblas. En vano cada ser inteligente enciende su

antorcha y marcha en busca de la verdad; à la manera que algunas estrellas en una noche oscura sirven tan solo para alumbrar el horror de las sombras, aquellas luces sirven unicamente para hacer resaltar la oscuridad que las envuelve. Errores nuevos en teología producen heregías nuevas; nuevos extravíos engendran nuevos sistemas filosóficos. La iglesia que renegó de la autoridad ve desgarrado su seno por todas las heregías que engendró en otros siglos el espíritu de controversia bizantino; la filosofía que cierra los ojos à la luz de la fe, resucita todos los sistemas de la India, de la antigua Grecia y de las escuelas del Bajo Imperio. Se cae de la duda en la negacion, del deismo en el ateismo. Para unos es el hombre un Dios destronado, para otros un mono transformado, la crisálida que se ha convertido en mariposa. Invéntanse mil cosmogonias mas ó menos poéticas, mas ó menos absurdas. Se cree en los millones de siglos de la India y de la China antes de saber leer sus libros; se admiten millares de dinastías egipcias antes de poseer la clave de sus geroglíficos; no han nacido aun la etnografía, la zoología y la geología, y se crean ya mil absurdos sistemas sobre estas ciencias. Cada cual busca en la historia, en la literatura, en la astronomía, en las ciencias todas lo que le conviene encontrar en apoyo de sus teorías, y el error se infiltra en todas partes. La Enciclopedia, el teatro, las novelas y los periódicos derraman por do quiera las falsas doctrinas; y la Francia, esa nacion eseneialmente práctica, esa nacion à la cual es imposible dejar las ideas en el estado de puras

teorías, se encarga de probar á la humanidad asombrada, cuan hondo puede caer la inteligencia abandonada à sí misma. La razon pudo exclamar entónces: «no està la verdad en el materialismo,» y fué á buscarla en otra parte.

Hacia algunos años que la Alemania, nacion cuyo tipo parece ser el Fausto de Goethe, andaba extraviada por el laberinto sin salida de un idealismo exagerado. Hegel y Schelling contaban, asi entre los filósofos como entre los literatos, con numerosos discípulos que explicaban cada cual à su manera los mas profundos misterios de la religion, del hombre y de la naturaleza, pero que tendian todos á un panteismo mas ó menos puro. La filosofía francesa saca de la alemana y del cristianismo las verdades que le acomodan, forma nuevos sistemas con ellas, y se dá á sí misma el pomposo dictado de *ecléctica*, sin acordarse acaso que esta voz significa lo mismo que heregía; pero pronto cae tambien en el panteismo. Sabido es ya cuanto trastorna los principios de la religion y de la moral esta doctrina, y como la filosofía se apodera de todo, propàgase el contagio á la literatura, à la historia, à las ciencias, y el panteismo viene à ser, como dice un escritor, la heregía de nuestro siglo. De error en error vuelve á caerse en los mas absurdos extravíos; pero como el siglo actual es mas práctico que el anterior, y como por otra parte el desarrollo de la industria y los adelantos de la maquinaria le arrojan continuamente al paso problemas de muy difícil solucion, da mas importancia à las ciencias que estudian al

hombre en sus relaciones con la sociedad, aplica à ellas su filosofía, las manosea mas, permítaseme la expresión, y lleva à ellas mas copia de errores. Owen, San-Simon, Fourier y Leroux crean cada cual sus utopias que revisten de colores mas brillantes novelistas y poetas. Proclàmase la igualdad, la comunidad de bienes, la participacion de todos al banquete comun. El hombre-mono de Voltaire se convierte en el mundo de Fourier en hombre-màquina; y asi como en las leyes Sàlica y Gombeta se valua al individuo segun ha nacido franco ó romano, libre ó esclavo, lo aprecian los nuevos reformadores por lo que trabaja. Reconocen que se debe al cristianismo el que el hombre haya pasado de esclavo à siervo, de siervo à colono y de colono à libre, pero niegan que pueda hacer mas en su provecho y se afanan para sustituirla por una religion nueva, á la manera que substituye la industria el vapor como fuerza motriz à la del agua ó de los caballos. Las universidades, los folletos y los periódicos extienden ràpidamente estas doctrinas y en el espacio de un mes la Europa se ve agitada, como por convulsiones galvànicas, desde los Pirineos hasta las fronteras de Rusia.

Tal es el cuadro desolador que de tres siglos à esta parte ofrece la filosofía abandonada à sus propias fuerzas. Deduciremos empero de esto, cual hacen muchos, que la humanidad esté destinada à girar de continuo en un círculo de errores y doctrinas falsas? ¿Serà cierto que Dios haya escrito en la entrada de la vida el *lasciate ogni speranza*, que leyó el Poeta Florentino en la puer-

ta del mundo de los réprobos? ¿Estará condenado el hombre à interrogar eternamente y siempre en vano, la misteriosa esfinje que encuentra en su camino? Sí, M. I. Sr., toda vez que pretenda encontrar fuera del cristianismo la solucion de los grandes problemas que à cada instante se le ofrecen. El cristianismo que ha salvado el mundo de mas terribles borrascas; este sol que hizo nacer nuevos pueblos y una civilizacion nueva de los restos inanimados de las sociedades antiguas, es el único que disipar puede las espesas tinieblas en que andan perdidos los espíritus.

No han faltado sin embargo algunos que al concederle, mal de su grado, el bello privilegio de mejorar los corazones, le niegan el poder de alumbrar los entendimientos, y hasta le acusan de estar reñido con la razon. ¿Reñida con la razon la religion que no conoce mas armas que la discusion y la palabra? ¿Reñida con la razon la religion que cuenta en su seno las mas sublimes inteligencias? ¿Quién ha revelado al mundo tantas verdades como ella? ¿A quién, sino al cristianismo, se deben los pasmosos adelantos de las ciencias antiguas y el hallazgo de otras nuevas? ¿Quién sino él ha revelado al geólogo los misteriosos arcanos de la creacion? ¿Quién sino él, que lo sabe todo y lo sabe por el mismo Dios, podia explicar al etnógrafo la pasmosa semejanza que entre las lenguas hallaba, y el hecho milagroso que las hizo desviar de la fuente comun? ¿Quién sino él ha revelado al naturalista que hallaría la unidad de la familia humana en el estudio del hombre en sus diferentes razas?

¿Quién sino él dijo al literato que podía encontrarse la belleza fuera de los modelos clásicos, y que en los poemas de los Homeros indios, gigantescos como sus pagodas, descubriría cien y cien verdades de un mundo primitivo, veladas por mitos tan profundos como poéticos? ¿Quién alentó à los modernos filólogos en la espinosa tarea de arrancar sus secretos à los geroglíficos y à la escritura cuneiforme su sentido? ¿Quién sino él, que llamó à todos los hombres hijos de un mismo padre, hizo que la historia se emancipase del espíritu de nacionalidad ó de raza para abarcar à la humanidad entera?

Hasta la filosofía se ha visto obligada à reconocer que la ciencia no puede organizarse completamente en la unidad sino por la noción cristiana de Dios, ó sea el conocimiento de Dios por el Cristo y en el Cristo; y como ha dicho un moderno escritor: «un cuadro de ciencias no iluminado por la idea de Dios, se parece à un vasto cementerio que el pensamiento se dà prisa à atravesar, reclamando à cada paso aquel espíritu creador, aquel soplo de lo alto, único que puede reunir tantos huesos esparcidos y volver à darles una alma.

Importa pues, y ahora mas que nunca, que la fé católica sea como el centro luminoso donde vayan à perderse todos los rayos de luz que arrancan del círculo casi inmenso de los conocimientos humanos. Ahora que la humanidad se atormenta para alcanzar un porvenir mejor, importa mas que nunca fortalecer los corazones con las creencias y alumbrar los espíritus con la luz del cristianismo, estrella polar que no cambia de sitio, y

que brilla mas cuanto mas negras son las tempèstades.

Si es empero tan vasto el campo de las ciencias, se nos objetará tal vez, cómo abarcarlas todas en esa unidad, que es para ellas como un elemento de vida? ¿Cómo se lo haremos recorrer todo á la juventud que nos rodea y en cuya compañía debemos marchar tan poco tiempo? El profesor de náutica, Ilmo. Sr., no sigue á sus discípulos en sus arriesgadas espediciones; pero le enseña á estudiar en las estrellas la derrota que debe seguir sobre las olas, le dà una brújula y una carta donde estàn indicados los escollos, y con eso lánzase solo el novel piloto en las soledades del Océano sin temor de extraviarse. He aquí lo que hacer nos cumple.

No pondremos en manos del jóven neófito que aspira al sacerdocio de la justicia todos los códigos porque se han regido las sociedades para que aprenda sus leyes de memoria; pero grabaremos en su razon los principios eternos de la justicia, y le infundiremos el espíritu de la interpretacion, à fin de que en la soledad del gabinete sepa aplicar aquella segun el derecho, y conocer los secretos de los pueblos antiguos por sus leyes, las cuales al paso que atestiguan, como observa Chateaubriand, el genio de las sociedades, son una acusacion contra sus costumbres, bien asi como el remedio dá á conocer la enfermedad. Le enseñaremos á apreciar cuantas disposiciones sangrientas ha borrado la religion cristiana de las modernas legislaciones; cuanto hay de vago, mal definido y de difícil aplicacion en las obras de muchos doctri-  
narios, y aprenderá en fin ora á aplicar el remedio á las

llagas del hombre social que son susceptibles de curacion, ora à llamar à la religion en auxilio de las leyes para que calme las incurables.

Al que se sienta inclinado à remontarse à las nebulosas regiones de la filosofia, le exortaremos à no fiarse en sus propias alas, recordándole el ejemplo de esos Icaros de la inteligencia que se han despeñado por haber osado llegar hasta donde tiene la divinidad su misterioso asiento; le haremos ver los errores en que han incurrido los que se han lanzado à buscar la verdad por caminos vedados; le aconsejaremos que encienda la antorcha de la fé si no quiere extraviarse, como enciende el minero su lámpara para no perderse en los laberintos subterráneos, y poniendo en sus manos la brújula que ha de guiarle en los desiertos de la filosofia, y el maravilloso báculo que hace brotar el agua que apaga la sed de verdades, le pondremos en la entrada del difícil sendero por donde ha de marchar sin extraviarse.

Al que temiendo las tempestades del mundo quiera guarecerse à la sombra de los altares, despues de iniciarle en los secretos de la ciencia de Dios, procuraremos infundir en su corazon las virtudes evangélicas para que sepa ganarse las voluntades, y el saber en su espíritu para desterrar el error de las inteligencias; le aconsejaremos, con la autoridad de los Santos Padres, que no descuide los estudios profanos, à fin de conocer todos los campos de batalla à que pueda atraerle el enemigo, y recordándole que cada siglo tiene su modo de combatir la verdad; le enseñaremos à manejar las armas con las



cuales, apóstol y soldado de la fé, debe descender á la arena donde combate la falsa filosofía.

A los que quieran estudiar la materia tanto orgánica como inorgánica, desde el mas vil de los amorfos hasta el hombre, desde el grano de arena hasta el mayor de los astros, les señalaremos la revelacion por punto de partida para que sepan tornar á ella despues de haber recorrido toda la escala de los séres: les indicaremos los escollos que hallaràn en ese estudio para que sepan evitarlos; les haremos ver cuanto hay de empirismo en las aplicaciones que hacen algunos de la Frenología y del magnetismo, y cuan fácil es, creyendo à los primeros, caer en la negacion del espíritu, ó en un misticismo ó espiritualismo exagerado dando crédito á todos los prodigios que obra aquel fluido segun los magnetizadores: les probaremos que cuanto mas profundiza el hombre en el estudio del universo mas se convence de la armonía que hay entre sus descubrimientos y las relaciones mosàicas; les prevendremos en fin para que no caigan ni en el ateismo que no ve á Dios en ninguna parte, ni en el panteismo para el cual son Dios todas las cosas; sino que aprendan à elevarse hasta la divinidad por el conocimiento de sus criaturas, y puedan à cada paso que adelanten en la ciencia exclamar con el Rey profeta: « los cielos narran la gloria de Dios, y el firmamento anuncia las obras de sus manos. »

El estudio de la historia ofrece casi tantos peligros como el de la filosofía desde que ésta ha llevado à ese terreno sus sistemas. En su consecuencia, despues de

grabar en la memoria de los jóvenes los hechos principales por los cuales ha pasado la humanidad, à la manera que en un mapa de escasas dimensiones se escriben tan solo las grandes capitales, cordilleras y rios mas notables, les manifestaremos los escollos en que puedan tropezar cuando quieran internarse en aquel estudio. Les indicaremos que hay una escuela que cree casi en todo y otra que no cree en nada; una que convierte todos los personajes reales en mitos, y otra para la cual son personajes reales todos los seres mitológicos; que segun algunos filósofos, gira la familia humana con pie inseguro en un círculo del que está condenada à no salir, y que segun otros marcha con paso firme à una perfeccion ilimitada. Les haremos ver las erróneas consecuencias à que esos opuestos sistemas conducen, aconsejándoles que se echen en brazos de la escuela católica, única que puede resolver con acierto los grandes poblemas sociales, que busca la verdad de buena fé y no la disimula nunca, y que reconoce por punto de partida y por término del viaje de la humanidad dos libros escritos bajo la inspiracion divina, el uno que narra el *Gènesis*, el otro profético el *Apocalípsis*.

A los que sientan en su corazon el sentimiento de lo bello les enseñaremos à evitar, asi el falso empirismo de muchos retóricos, como el exagerado idealismo de algunos estéticos; asi la escuela que lo sacrifica todo à la forma, como la que solo se atiene à la idea; asi la que materializa la naturaleza, como la que la diviniza. Les diremos con Leroux que «el arte es como un lago que no

es la tierra ni el cielo, pero que los refleja entrambos;” que no puede haber poesía donde falta el sentimiento y sobre todo el sentimiento religioso, y que no puede ménos de tener inagotables tesoros de inspiracion la religion que tiene entre sus libros canónicos el de Job, los salmos de David, el Cantar de los cantares de Salomon, las profecías de Jeremías é Isaías y los Evangelios; la religion que en un período de agonía social produjo los Gerónimos, Basilio, Gregorios, Crisóstomos y Agustinos, y que en una edad que llaman algunos bárbara, inventó el canto gregoriano y el órgano, cubrió la Europa, como dice Chateaubriand, de un velo de blancas catedrales, inspiró á Giotto, Cimabue, el Beato Angélico, que pintaba de rodillas sus *madonas*, á Perugino y cien otros sus místicas creaciones, y legó á los tiempos modernos la obra mas gigantesca del génio, despues de la de Homero, el *sacro poema en que pusieron mano cielo y tierra*. Les acostumbraremos á mirar con desvio toda obra de arte en que no brille el sentimiento moral, primer elemento de toda belleza, y purificando así sus corazones les elevaremos insensiblemente al conocimiento y al amor de Dios, belleza absoluta, por la brillante y armoniosa escala de las bellezas relativas.

En una palabra, Señores, procuraremos educar los corazones y las inteligencias en la práctica y las creencias de esa religion que consuela y enaltece, que tantos tesoros encierra de amor y de esperanza, y á cuyo divino edificio no puede arrimarse el ariete destructor sin trastornar la sociedad hasta sus cimientos, como se conmovió

el universo entero al espirar en la Montaña santa el Varon de dolores.

La tarea será larga y penosa, y tal vez no nacerán bajo nuestras plantas todos los frutos que producir deba; pero tampoco el labrador ve nacer el trigo bajo el arado, y sin embargo el labrador trabaja y espera. Nosotros todos, los que hemos sido mas ó ménos conturbados por las revoluciones y los escándalos de las falsas doctrinas, hemos bendecido mas de una vez à nuestros padres y profesores por haber derramado en nuestros corazones la buena simiente; trabajemos pues ahora para atraernos iguales bendiciones de los que han de cerrar nuestros ojos, y à quienes destina Dios acaso á sufrir mas recias tempestades. Por ventura podemos contar con elementos que han de facilitar nuestro trabajo. El Gobierno de S. M., elevando por una parte la Universidad española al nivel de las mas adelantadas de Europa, ha hecho de ella una arma poderosa y de buena ley para oponer à las que el error maneja; y dando por otra à la enseñanza esa unidad de que tanto nos prometemos, nos ha preparado y allanado el camino. Tenemos ademas la ventaja de que el error no se ha introducido aun entre nosotros como sistema, y si bien cunde desgraciadamente en nuestro suelo el indiferentismo, este desaparecerà en proporcion que vaya creciendo el ansia de saber, pues como ha dicho Lammenais, «el indiferentismo es el sepulcro del pensamiento, y la razon humana no puede permanecer largo tiempo en ese sepulcro, tendiendo como naturalmente tiende à la actividad y à la vida.»

:

Nuestros esfuerzos serían empero estériles, si vosotros, jóvenes, que os agrupais al derredor de nuestras cátedras, no pusiéseis de vuestra parte el agradable trabajo del estudio, la aplicacion y un espíritu dócil. Nosotros os mostraremos los lugares donde podais sin temor aplicar los labios en la fuente del saber; à vosotros toca huir de las aguas cenagosas y beber de las puras hasta saciaros. El porvenir que vais à atravesar se presenta sombrío; guardaos pues de penetrar en él sin brújula ni antorcha. Preparaos para la pelea los que os sintais con brios para combatir, para la defensa los que os creais mas tímidos ó ménos fuertes, pues el Angel caido de este siglo nos amenaza con que será largo y sangriento el combate de mañana. Como quiera que sea conviene que os halleis cada cual en el sitio que os corresponda dispuestos siempre à luchar, si es necesario, à fin de que no os suceda lo que à la indolente Cartago, cuyos habitantes perecieron en medio de los juegos del circo por no haber acudido con tiempo à rechazar à los bàrbaros que asaltaban sus murallas.

HE DICHO.